

Mas si muerta á mi amada, en Elejia  
tengo que lamentar, como otras veces  
no alegre sonarás, cítara mia.

Diré apenado entonces:—Hasta las heces  
*dame que apure el cáliz corrosivo*  
*¡oh Jenio del dolor!* que al triste ofreces.

Mi duelo habrá de ser tan escesivo  
que recuerde el del músico de Tracia,  
con aquel de Lucrecia tan activo.

Y delirante en medio á mi desgracia,  
diré, que á mi beldad, parca sedienta  
*le priva el ser y en su licor se sacia.*

*Al recordar el alma turbulenta*  
*de la amiga cordial,* ¿quién insensible  
dejará de sentir mi pena cruenta?

Todos la llorarán, todos. . . Terrible  
clamor levantarás al Firmamento,  
sacro reino de paz inestinguible.

*Mi amiga en la estension del pensamiento,*  
mirará desde allí nuestra agonía;  
oirá nuestro tristísimo lamento.

Y cual se aumenta tempestad umbria  
*al sibilante y furibundo noto,*  
así se aumentará la pena mia.

Haré de corazon solemne voto  
de no cantar jamas tiernos amores,  
el dulce plectro para siempre roto.

Ni cortaré del campo bellas flores  
para adornar su nítido cabello,  
que oscurece del sol los resplandores.

No admiraré tampoco el albo cuello;  
ni veré su presencia soberana,  
ni el nacarado pié, sucinto y bello. . .

¿Rieste de gozo, Andres? Si te entra gana  
de ser *cisne* tambien de nombradía,  
delira, y lo serás, una semana.—

Yo versista seré de tal valía,  
que cuanto baña el sol resplandeciente  
corto asunto será á mi fantasía.

Mi fama volará de jente en jente:  
los filósofos todos, uno á uno,  
ante ella inclinarán la adusta frente.

Y cuando, con rigor inoportuno,  
el Cielo ponga término á mis dias,  
lamentarán mi muerte de consuno.

Escribirán tambien NECROLOJIAS,  
do anunciarán mi edad, patria, y virtudes;  
que impresas correrán por varias vías.

Y espero, caro Andres, que les ayudes  
á eternizar mi fama y claro nombre,  
encomios inventando, aunque trasudes.

Dirás, querido Andres, que fuí buen hombre;  
buen amigo, buen padre, buen esposo;  
y, aunque tanto mentir al mundo asombre,

Dirás que del bien público celoso  
fuí siempre: que no quise interesarme  
cuando presté servicio al poderoso.

Con todo aquello, en fin, que pueda darme,  
á pesar de la envidia, escelsa gloria,  
que empezará al momento de enterrarme.

Y para hacer más grata mi memoria,  
yo desde el otro mundo, agradecido  
te enviaré una cancion gratulatoria,  
que eternice mi *nombre esclarecido.*



A \*\*\*

¿Flores pedís? ¡y en invierno!  
Marquesa, ¿de mí os burlais,  
ó por fortuna anhelaís  
que el ánima os dé por flor?  
Bien sabéis que puro y tierno,  
desde que os ví tan hermosa,  
como en el jardín la rosa  
se anida en ella el amor.

Bien sabéis. . . Pero si flores



me pide vuestro capricho,  
 ¿flores no son cuanto he dicho,  
 señora, en vuestro loor?  
 Calmando vuestros rigores,  
 ¿no os he llamado sirena,  
 sílfide de gracias llena,  
 ángel bello, y seductor?  
 En este instante ¿no digo  
 que estrellas son vuestros ojos,  
 que eclipsan, dándola enojos,  
 de la aurora el resplandor?  
 ¿Piropos mil no os prodigo?  
 ¿No os juro que vuestros dientes  
 son perlas, y arcos lucientes  
 las cejas, do radia amor?

Y acaso siéndoos molesto,  
 ¿al cabello trenchas de oro  
 no he llamado, y un tesoro  
 á vos, de sumo valor? . . .  
 Si esas no os placen, protesto  
 que os las daré tan hermosas,  
 tan lozanas, y odororas,  
 que os embriagueis con su olor.

Esperad que venga mayo  
 y os daré flores sin cuento;  
 mas mientras llega, el tormento  
 calmad de vuestro amador. . .  
 ¿Os enojais? ¿De soslayo  
 por qué me mirais, marquesa?  
 ¿Pensais que es fácil empresa  
 la que ansiais con tanto ardor? . . .

Pero si no me equivoco,  
 las quereis artificiales,  
 que tienen, sin ser iguales,  
 centuplicado valor.  
 ¿No es eso? ¡Bien! Por tan poco  
 no reniremos ahora. . .  
 ¿Y qué es lo que á mí, señora,  
 me dareis por tanta flor?

## CANCION.

Bendita zea, chavó,  
 la queázte mundo techó  
 dezabrio,  
 y bendito zea el Zeñó  
 que de cuerpo te formó  
 tan complo.

Dióte unalma, nasareno,  
 que zi no ez é eztuco ó sieno,  
 no barrunto  
 de quezté jecha, moreno,  
 puez erez ma manzo y güeno  
 que un defunto.

Guárdazme tú laz ezpaldaz,  
 tú, cherne mio, en miz faldaz  
 pozaz florez,  
 blancaz, ansulez y gualdaz,  
 cuando yo por ezmeraldaz  
 vendo amorez.

Maz no niego que mofrezez,  
 cuando loz tienez, calezez. . .

Yo loz tomo;  
 y por mi cauza sien vezez  
 tá mondao loz pavezez

Juancho el romo.

Tóo lo zufrez con zorna,  
 como zi tu honol en Lliorna  
 prezionero  
 ze jallaze, ó tú en la jorna. . .  
 Y náa en tigre te torna  
 de códero.

Pol ezo tanto tadoro,  
 pol tu calma, tu decoro,  
 pol tu zá:  
 pol querez tú mi tezoro,  
 y un chico, anque probe en oro,  
 mu cabá.—



Esto allá. . . en la *Almirandiya*  
una sirena cantaba:—

“¡Bravo! (su *cherne* exclamaba)  
¡Bravo, gloria de Zeviya,  
y la maraviya otava!”—

Una vieja que á los dos  
contemplaba, arrepentida  
quizá de la mala vida  
que tuvo, muy compunjida  
esclamó:—¡Sálveles Dios!—  
Él nos salve, la dije, buena vieja,  
que no siempre es mejor el que aconseja.



### TAL PARA CUAL.

- El.* Señora, ¿por qué exijís  
que os adore solo á vos,  
cuando traeis, vive Dios,  
engañados  
á cincuenta baladís,  
de vuestras gracias prendados?
- Ella.* Señor don Juan, mal haceis  
en disimular astuto,  
cuando vos, de amor tributo,  
sin recato  
por todo el pueblo correis,  
pagando á todas barato.
- El.* Pues á mí me cuesta cara,  
sin ser cierto lo que habláis,  
la honra que me usurpáis  
necia y loca;  
vos, que de amantes avara,  
os dáis por una bicoca.
- Ella.* Pues yo que ni doy ni tomo,  
lengua infiel de Barrabas,

ya no os puedo sufrir más.

¡Noramala!

que yo sin vos, visto y cómo,  
y en honra nadie me ignala.

*El.* ¿Conque se acabó?

*Ella.* Por mí. . .

*El.* Adios. . .

*Ella.* ¿Os vais? Escuchad.

No. Idos, idos.

*El.* ¡Lloras? ¡Ah! ¡qué necio fui!

¡Dulce iman de mis sentidos!

¿Me despides?

*Ella.* ¿Yo?

*El.* ¿No hablaste

ayer con el tesorero?

*Ella.* Sí, le hablé; mas. . .

*El.* Considero, . . .

franco soy,

que en ello muy mal obraste.

*Ella.* No, sino muy bien.

*El.* Ya estoy.

¡Y. . .

*Ella.* Herrar, ó quitar el banco.

¿Me quieres así? ¡sí ó no?

*El.* Te adoro.

*Ella.* Pues se acabó.

Fuera celos,

que si eres amante franco,

yo te evitaré esos duelos.

*El.* ¿Sí?

*Ella.* Pero cuidado.

*El.* Ya,

hermosa, no desconfío

de tu amor. . . De tí me fio. . .

Te confieso

que injusto fui.

*Ella.* Bien está.

Vaya un abrazo y un beso.



Y se lanzó á sus brazos necio y loco,  
 su desvio temiendo el insensato,  
 cuyo jenio pacato  
 forzábale á mirar su honor en poco.  
 Cedió. Triunfó la dama,  
 astuta, seductora,  
 como lo es á los ojos de quien ama  
 toda mujer que finje, ruega y llora.  
 Y don Juan rebosando de contento  
 la preguntó solícito y atento:  
 —¿Te hace falta, mi bien, alguna cosa?—  
 Ella con voz melosa,  
 respondiéndole.—En efecto. Dame cuatro  
 onzas, que necesito de momento.  
 —Como me ames á mí, dulce paloma,  
 solo á mí, cuanto quieras. Toma, toma.—  
*¡Ay del que tiene amor en el teatro!*

### A DON PEDRO SOBRINO.

Por la undécima vez, entristecido,  
 lancéme al océano turbulento,  
 cual de estrella fatídica impelido.  
 Llegué, que no debiera, á salvamento;  
 y renegando aquí hasta de mi sombra,  
 fijo en España está mi pensamiento.  
 En esa tierra ilustre, que aun asombra  
 de Francia al morador, y al de Inglaterra,  
 cuando su labio impúdico la nombra.  
 Maldita, sí; pero indomable tierra,  
 que, infeliz, aunque célebre, blasona  
 de ser dulce en la paz, fuerte en la guerra.  
 Maldita; pero aun ciñe la corona  
 que gobernó dos mundos. . . ¡Ay! Maldita  
 solo de quien su pérdida ambiciona. . .  
 No la maldijo Dios, ni en su infinita  
 bondad permitirá que eternamente  
 sufra, por el dolor su faz marchita.

No la maldijo, no; ni el Dios Clemente  
 consentirá que truchimanes viles  
 empañen su hermosura impunemente.

Presa siempre de bárbaros serviles  
 no será, ni en su seno infortunado  
 se alzarán á mandar nuevos reptiles. . .

El Hacedor Supremo ha decretado  
 que España será grande y poderosa  
 como lo fuera cuando plugo al hado.

Alza, Iberia, la frente, y orgullosa  
 reina del universo te proclama,  
 que Dios para reinar te guarda hermosa.

Alzala, sí, que en cuanto el sol derrama  
 de su esplendente disco la lumbrera  
 con pasmo se oye tu envidiable fama.

Caiste en la mitad de tu carrera:  
 también Roma cayó para no alzarse;  
 pero tú te alzarás más altanera.

Y entonces, . . . á tus plantas humillarse  
 con júbilo verás á esas naciones  
 que tus dueñas anhelan aclamarse.

Entonces sus infames ambiciones,  
 sus manejos inicuos, . . . como el rayo  
 se hundirán al rujir de tus leones.

Postraránse en narcótico desmayo  
 cuando esclame tu fama en todo el mundo:  
 “¡tierra feliz del inmortal Pelayo!”—

Abandoné ese suelo tan fecundo  
 en hazañas y en glorias, y aun del pecho  
 ayes exhalo de dolor profundo.

Arrancóme el deber á mi despecho  
 por complacer al único en la vida  
 á quien Dios sobre mí diera derecho.

Por él dejé esa España tan querida;  
 y el corazón con ella, mis amores. . .  
 ¡Vestal hermosa por mi bien nacida!

¿Por mi bien? . . . Calma, oh suerte, tus rigores,  
 y haz que á ella me una en venturosos lazos,  
 de paz cercados y fragantes flores.



Huí también tus anhelados brazos,  
amigo, ¡dulce amigo!... en un instante  
frustrado habiendo prometidos plazos.

Hermana, gloria, bienestar, amante...  
todo lo abandoné... ¡deber impio!...  
y ahora de tanto amor jimo distante.

A ese deber esclavo mi albedrío,  
aquí, como en la corte castellana,  
de la razón contemplo el extravío.

Adulterios, perjurios, torpe y vana  
educación, salacidad, crüeles  
castigos, juventud necia y liviana.

Los conventos sirviendo de cuarteles,  
injusticias, estafas, coquetismo,  
y la virtud hollada por infieles...

Doble, orgullo, desamor, cinismo,  
odios, venganzas, órjias, desafueros,  
estupros, ambición, charlatanismo.

Entre pocos ilustres caballeros,  
bordados ostentar y grandes cruces  
á imbéciles ricachos... ¡majaderos!

La causa como yo bien la trasluces,  
que hoy en la corte de la triste Iberia  
las venden los ministros-avestruces.

Y las venden, amigo, como en feria,  
y enriquecen así, y al pueblo insultan,  
al que quieren hundir en la miseria...

¿Y los patriotas? ¡Ay! ¿dónde se ocultan  
los héroes? ¿Dónde están que en el infierno  
á esos viles de un golpe no sepultan?...

Proscritos, inmolados... ¡Dios Eterno!  
¿Y sufres que los déspotas traidores  
árbitros sean de España y su gobierno?

¿Hasta cuándo, Dios Justo, sus rigores  
sufrirá la infeliz? Ya ¿qué la queda?  
¡Ruinas que lamentar, sangre y horrores!...

Haciendo de sus joyas almoneda  
están... ¡Viles!... ¡Oh rabia!... ¿Y no hay, Dios mío,  
quien libertarla de sus garras pueda?

Pronto caerá, muy pronto, el bando impio,  
para la amada Iberia tan funesto,  
que hoy la oprime y destruye á su albedrío... —

¡Pluguiese al Cielo que en hogar modesto,  
del mundanal bullicio retirado,  
pasar lograra de mi vida el resto!

Allí, de mi consorte siempre amado,  
tranquilo al Hacedor bendeciría,  
de su gracia mi espíritu inflamado.

En la flor mas pequeña le vería  
muestras dar de su grande Omnipotencia,  
que niega audaz la muchedumbre impia.

En lugar del clamor de la indigencia,  
el canto escucharía de las aves,  
aromas aspirando y pura esencia.

¡Tú no sabes, amigo, tú no sabes  
lo que mi enfermo corazón padece  
entre esos *nobles infanzones graves*!

¡Entre las *damas* de hoy, en las que ofrece  
el dolo mil opuestos *atractivos*,  
y en las que ya el pudor no resplandece!...

¡Dichoso tú, á cuya alma sus nocivos  
halagos no han llegado, ni el veneno  
que brota de sus labios espresivos!

¡Dichoso tú, que moras en el seno  
de la santa virtud, idolatrado  
de tu esposa, y de paz y amores lleno!...

¡Ay! Ruega, amigo, á Dios porque á tu lado  
me lleve á descansar con la que adoro,  
para que ahí le ensalce prosternado;  
como yo para tí su gracia imploro.

(Habana, 1842.)





## LETRILLA.

Que un sastre no sise tela,  
aunque sea el mas honrado;  
que no reniegue el soldado  
cuando está de centinela  
hasta de la luz febea;  
*para el diablo que lo crea.*

Que no mienta un usurero  
cuando nos dice el traidor  
que por especial favor  
nos presta de su dinero,  
y no por la granjeria;  
*que se lo cuente á su tia.*

Que no engañe el mercader  
á cuantos van á comprarle,  
y que por poco que charle  
á ninguno dé á entender  
que pegársela desea;  
*para el diablo que lo crea.*

Que nos diga un abogado  
que no hace diabluras mil  
para que pierda don Jil,  
su cliente, cuatriplicado  
de lo que el pleito valia;  
*que se lo cuente á su tia.*

Que no plazca á doña Rosa  
que la diga un gran tunante,  
finjiéndose de ella amante,  
que es más que Vénus hermosa,  
aunque feísima sea;  
*para el diablo que lo crea.*

Que nos jure doña Irene,  
sin que haya sido casada,  
que es honesta y recatada,  
cuando un parvulito tiene  
que la invoca: *mamá mia;*  
*que se lo cuente á su tia.*

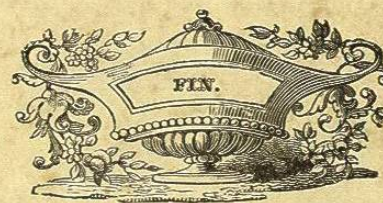
Que la taimada Teodora,  
aunque su amistad me irrite,  
sin que el interes la incite  
se me ofrezca á cada hora  
más blanda que la jalea;  
*para el diablo que lo crea.*

Que un fanfarron no haga alarde  
entre damas de valiente,  
y que menos imprudente,  
de pependencias no se guarde  
entre hombres de bizzarria;  
*que se lo cuente á su tia.*

Que no maldiga al demonio  
el miserable Agapito  
porque perdió en un garito  
el suyo, y el patrimonio  
de su consorte Matea;  
*para el diablo que lo crea.*

Que un pelgar no se titule,  
por sus pesetas, marques,  
y que su paje despues  
nos proteste, aunque no adule,  
que no le trata de *usia;*  
*que se lo cuente á su tia.*

Que un zoilo enemigo, adusto,  
no grite que son mis versos,  
duros, prosaicos, perversos,  
faltos de lima y buen gusto,  
donde quiera que los lea;  
*para el diablo que lo crea.*





# CORRECCIONES ESENCIALES.

Página.	Verso.	Dice.	Léase.
4	18	y el gusto delectoso."—	y al gusto delectoso."—
36	7	y yo á implorar, Aleda, una mirada.	y yo á implorar de Aleda una mirada.
38	8	—¡Eh! No te acuites mas, ten sufrimiento,	¡Eh! No te acuites mas, ten sufrimiento,
94	4	tu jiro constante admi- ras,	su jiro constante admi- ras,
105	15	"Paz e venturanza le de el cielo"—claman,—	"Paz e venturanza le de el Cielo"—craman,—
130	12	viejos, muchachas, y mo- zas.	viejos, muchachos, y mo- zas.
162	5	"dejo la pajay el grano."	"dejo la paja, y al grano."
166	25	Sopla con mas furia el viento:	Sopla con mas furia el viento,

—XCOXCOX—



P  
C  
R